

## *La 'hybris' y la ceguera partidista*

Me desespera la ceguera partidista con la que algunos dan a entender que la inmoralidad es algo normal

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 4 min. i



Miguel Sebastián durante una sesión de control el 30 de marzo de 2011.

JUAN CARLOS HIDALGO (EFE)



**ROSA MONTERO**

05 JUL 2026 - 05:30 CEST

    93 

Añadir EL PAÍS en Google

El neurólogo británico David Owen, que fue dos veces ministro con los

laboristas, tiene un libro maravilloso, *En el poder y en la enfermedad*, [en el que desarrolla la teoría de la \*hybris\*](#), que es, según él, una dolencia propia de los personajes poderosos. Viene del griego Esquilo, que sostenía que los dioses, celosos del éxito de los humanos, lanzaban sobre aquellos que llegaban más alto la terrible maldición de la *hybris*, que los volvía locos. Se trata, pues, de un estado de soberbia tal que te deja sordo y ciego, haciéndote perder el sentido de la realidad.

Me acordé de Owen hace unos días al leer en *elDiario.es* un artículo de Miguel Sebastián, antiguo ministro de Industria con Zapatero. Se titulaba [La hipocresía de las joyas de Zapatero](#) y no quisiera tergiversar su contenido, así que les ruego que lean el texto completo, para ver si se quedan tan atónitos y descolocados como yo. Cielo santo, pensé; este hombre parece haber perdido todo contacto con la vida real.

Cuenta Sebastián que, en 2008, a los tres meses de entrar en el ministerio, hizo un viaje oficial a Arabia Saudí. Al irse le regalaron un maletín que contenía un [reloj de brillantes y un juego de pulsera, pendientes y anillo de esmeraldas](#) y brillantes. Como no sabía qué hacer con ello, preguntó en el ministerio. Al parecer las secretarias le dijeron que “todos los ministros” se llevaban los regalos a casa porque “eran personales”. Pero, alma de cántaro, ¿a qué le llamas un regalo personal? ¿Piensas que los jeques árabes regalan esmeraldas a un ministro porque de repente han descubierto una afinidad espiritual inusitada con él y se han visto iluminados por su sabiduría? Maldita sea, a poco que vivas en el mundo y pises tierra, ves con toda claridad que estos presentes son justamente lo menos personal que existe. Son ofrendas al poder que representas, no a ti. La grasilla que lubrica las ruedas de las influencias.

Dice Sebastián otras frases inquietantes, como que nunca pudieron sospechar el valor de esas joyas (¡hombre...!). O: “Los ministros nunca cobramos por un servicio dentro o fuera de España”. ¡Faltaría más! Todo eso va en el sueldo. Al final él entregó los pedrolos a Patrimonio, pero añade que no cree que hacer eso sea moralmente superior a habérselos llevado a casa. Y concluye que detesta “la moralina puritana que se ha instalado en nuestro país”.

Una moralina puritana que, por cierto, brillaba en el [código de buen gobierno que impulsó Zapatero en 2005](#), tres años antes de lo que narra

Sebastián y dos años antes, al parecer, del despampanante joyerío del propio Zapatero. Según este código, los obsequios suntuosos estaban prohibidos y, si por alguna razón se recibían, había que entregarlos a Patrimonio. O sea que ya en 2005 todos tenían muy claro que era una gorrinada.

Cuando salió EL PAÍS, en 1976, el periódico ya aplicaba una política estricta respecto a recibir obsequios. De hecho, podían despedirte si la transgredías. Allá por 1979 [entrevisté a Ruiz-Mateos](#) y al final me dio un bolígrafo dorado de su empresa, Rumasa. Le dije que no podía aceptarlo. Tan cerril me puse que terminó jurando que el bolígrafo era una mierda, que tenían cientos, que era el regalo institucional más barato de cuantos disponían. Era en verdad una porquería de boli. Creo que me lo llevé y lo tiré. Lo que quiero decir es que ya hace medio siglo que sabíamos que no se pueden aceptar regalos suntuosos. No como periodista; menos como ministro, Miguel Sebastián; y mucho menos como presidente. Vamos, que es de Primero de Decencia Elemental.

Pero en realidad mi mayor preocupación no es Zapatero (que tendrá que explicarnos muchas cosas que mientras escribo esto aún no ha explicado, les recuerdo que mi artículo tarda dos semanas en publicarse) y tampoco Sebastián, aunque lo parezca. Lo que me angustia es que [las opiniones del exministro de Industria](#) retratan la actitud que una parte del PSOE ha tomado ante este asunto. Lo que de verdad me desespera es ese enrocamiento defensivo, la ceguera partidista y suicida (de nuevo Owen) con la que algunos dan a entender que la inmoralidad es algo normal. Que nos quieran hacer tragar que ser truhan es bueno e intentar ser decente es puritano. Eso sí que resulta desconsolador, eso sí que da miedo. Porque me parece que con ello están hundiendo la credibilidad democrática, destruyendo a la izquierda y empujando a este país hacia el fascismo. Tristísimo.

#### **SOBRE LA FIRMA**

---



#### **Rosa Montero**

Nacida en Madrid. Novelista, ensayista y periodista. Premio Nacional de Periodismo y Premio Nacional de las Letras en España. Oficial de las Artes y las Letras de Francia. Animalista, antisexista y ecologista. Su obra está traducida a cerca de treinta idiomas.